



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®

**Cultivar el ser, cuidar la vida: Hacia una Psicología crítica, sensible y
libertaria**

Laura Daniela Mejía Díaz

Artículo de investigación presentado para optar al título de
Psicólogo

Asesora

Lina Andrea Zambrano Hernández

Docente facultad de Psicología

Asesores de recursos académicos: Harold Estiven García Álvarez (asesor bibliográfico), Claudia
Marcela Cerón Rubio (asesora Centro de Escritura) y Elvia Lucía Sánchez García (asesora de
integridad académica)

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Manizales, Caldas, Colombia

2025

Citar/How to cite	(Mejía Diaz, D. 2025)
Referencia/Reference	Mejía Diaz, D. (2025). <i>Cultivar el ser, cuidar la vida: Hacia una Psicología crítica, sensible y libertaria</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
Estilo/Style: APA 7ma ed. (2020)	



Grupo de Investigación Psicología Clínica y Procesos de Salud

Línea de Investigación Actuación Psicosocial y Gestión del Riesgo de Desastres.

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Esta investigación fue vivida desde una metodología cualitativa y decolonial, con enfoque crítico-social y sensible, orientada a reconocer y valorar los saberes propios que nutren la relación con el cuerpo, la mente, el espíritu, el territorio y el encuentro colectivo, fue un camino de retorno y de siembra.

La investigación se tejió con una población diversa vinculada a procesos de educación y aprendizaje con la psicología en la Ciudad de Manizales (4 Maestros y 15 estudiantes) y con una comunidad indígena Quillacinga de la Ciudad de Pasto, Nariño.

En su andar, los hallazgos fueron tejiendo una espiral de vida revelando que, el conocimiento no se puede producir solo desde la razón sino desde el sentir, del vínculo y la experiencia compartida. Iniciamos en la raíz, donde reconocimos la memoria como sustento y origen, en Abya Yala aprendimos que la sabiduría florece cuando el pensamiento se hace colectivo y dialoga con los pueblos y su cosmovisión.

Desde las grietas coloniales emergió la fuerza para resistir y transformar la herida en semilla, y en la Espiral del Ser comprendimos que toda transformación profunda nace de la integración e interconexión en totalidad.

Los hallazgos muestran que la psicología, cuando se descoloniza, se convierte en una práctica que defiende y cuida de la vida, en un ejercicio ético de ciudadano, una pedagogía sensible que repara y une lo que la colonialidad separó. Este proceso deja como legado la certeza de que la memoria, el arte y el encuentro son caminos de conocimiento y de sanación, y que en la espiral de vida se siguen gestando las semillas de una psicología crítica, situada y amorosamente comprendida con defensa de la vida en todas sus formas.

Palabras clave: Psicología decolonial, metodologías otras, territorio, cuidado de la vida, memoria.

El tejido del camino

Sentir, saber, hacer con metodologías otras

Este apartado presenta el camino recorrido para la siembra de este proceso investigativo, que integra memoria, teoría y metodología desde una mirada sensible y decolonial. El desarrollo no solo describe un proceso académico, sino un tránsito vital que unió la experiencia, el pensamiento, el sentir y la integración.

Esta investigación nace, principalmente, de mi vida situada en el territorio; surge del reencuentro consciente y sensible con mis raíces, de donde me emergían preguntas, que atravesaban mi cuerpo y mi mente, de aquello que me causaba malestar, pero también lo que me inspiraba y me identificaba, lo que pasa a constituirse en un proceso académico, acompañado de la pregunta investigativa: *¿Cómo los saberes y realidades situadas contribuyen a la siembra de una psicología crítica y sensible?*

Esta postura nace desde el retorno a mis memorias y raíces campesinas, a los olores del páramo, al calor y la fuerza que me daba la aguapanela que mi abuela me preparaba para seguir corriendo y jugando en mi territorio cuando era una niña. Brota, así, de esa raíz profunda, de un sentir sensible y amoroso por la tierra, de la emoción, pero también de la incomodidad; y se transforma en un compromiso por sembrar, cultivar acciones y reflexiones situadas, enraizadas a mi percepción sobre lo que es el territorio.

A medida que avanzaba en mi formación académica, fui descubriendo que gran parte de los contenidos provenían de autores muy alejados de nuestra realidad e historia latinoamericana. Estudiábamos modelos de pensamiento construidos desde otros contextos (muy valiosos, sin duda), pero no podía dejar de preguntarme por qué se hablaba tan poco desde los saberes producidos y sentidos del territorio propio, dejando de reconocer las realidades de la historia, cargadas de las heridas de la violencia, la guerra y la colonialidad que atraviesan nuestros cuerpos, nuestras subjetividades y los territorios que habitamos.

Es entonces cuando me conecto con mi última línea de formación pendiente: la Psicología social comunitaria. En ese punto de mi trasegar académico, tuve experiencias profundamente significativas. Tal vez, la más importante fue comprender que este proceso

no fue solo académico, pues despertó en mí emociones y aprendizajes profundos a nivel personal, profesional y humano. En este campo de la Psicología, tuve la oportunidad de hacer parte del proyecto “Psicología y medicinas ancestrales”, la cual me permitió acercarme a la cosmovisión

de algunos pueblos originarios, viajando a Guambía, Cauca, para encontrarme con la comunidad indígena Misak. Allí caminé la psicología a través de la palabra, el silencio y el sentir; caminé el territorio con respeto y una sensibilidad abierta, pero también con una observación atenta, que resultó ser un punto de inflexión.

Junto a otros estudiantes y tres maestros cercanos a la Psicología, nos reunimos en círculo de palabra con el Taita (autoridad de la comunidad), durante horas alrededor del fuego (Fogón), en ritual de conversa, espacio compartido donde confrontamos una realidad cruda y profunda que nos recordó que, antes de ser psicólogos en formación, éramos humanos; hijas e hijos de la Madre Tierra, seres sensibles y críticos, seres sumergidos en una realidad, que nos invita a encontrarnos, más allá de las paredes de las aulas.

A partir de transitar estos saberes, emociones, malestares y reflexiones, nace esta investigación, desde un compromiso ético y político, por reconocer el valor de nuestra sabiduría y la historia de nuestras realidades. Esta propuesta es el resultado de un proceso de memoria histórica y de retorno; al cuerpo, a nuestra memoria y raíces; al territorio, a la vida espiritual y sensible; al encuentro con otros y con nosotros mismos.

Por ello, se propone sembrar y cultivar una psicología que dialogue con los saberes situados, escuche la voz de los territorios y acompañe desde la acción sensible y la postura crítica, sin fragmentar o separar al ser en sus dimensiones mentales, corporales, espirituales y territoriales, siendo estas dimensiones el conjunto de aspectos que conforman una totalidad.

Este proceso investigativo me permitió comprender que el conocimiento debía pensarse desde nuestras realidades situadas. En este sentido, los fundamentos teóricos que acompañan este proceso se tejieron desde *el pensamiento y la acción de corrientes latinoamericanas, decoloniales y las epistemologías del Sur*. Saberes que nacen desde los territorios, las memorias y las resistencias de nuestros pueblos, palabra que sostiene la necesidad de pensar desde la raíz y no desde el espejo.

Este cuerpo teórico no sólo reúne autores; es, ante todo, un tejido sensible. En su construcción busqué el debate y me encontré con enunciados y pensamientos de manera íntima y cercana, lo que hizo que cada una de estas perspectivas me nutriera de manera personal y profesional, permitiéndome reconocer, que el ser humano no puede comprenderse aislado de su historia, su cultura, su territorio ni de las dinámicas de poder que atraviesan su existencia.

Desde la experiencia he aprendido a valorar y *sentir el conocimiento*, a reconocer las sabidurías profundas que habitan en nuestras comunidades, sus memorias y realidades; también a cuestionar con mayor sentido y justificación, los modelos dominantes, violentos y fragmentarios impuestos en nuestra vida, a través de un modelo colonial. El encuentro con estas ideas críticas no ha sido casual ni distante; las he sentido, las he dialogado; han sido como conversaciones con un amigo que te comprende profundamente, que reconoce tus luchas y comparte las dudas y anhelos que también te habitan.

Desde este diálogo entre experiencia, territorio y pensamiento, emergen las corrientes y enfoques que orientan este proceso investigativo. Los conceptos que se presentan no se entienden como categorías cerradas, sino como elementos vivos que dialogan entre sí, que se transforman con la práctica y con la escucha de los saberes situados. Cada entramado permite comprender las raíces epistemológicas y éticas desde las cuales se complementa esta investigación.

- Corriente de pensamiento latinoamericano y decolonial, epistemologías del sur

El pensamiento decolonial latinoamericano surge como una respuesta crítica frente a los modelos de colonialidad, tanto en sus expresiones históricas como en sus formas contemporáneas. Autores como Aníbal Quijano, Boaventura de Sousa Santos y Catherine Walsh proponen formas de pensar, actuar y sentir que conducen a dismantelar las estructuras de poder y dominación/manipulación, abriendo caminos hacia un pensamiento y una praxis situada, intercultural y libertaria. “las Epistemologías del Sur se relacionan con los saberes que emergen de las luchas sociales y políticas, y no pueden ser separados de esas luchas. Por lo tanto, no son epistemologías en el sentido convencional de la palabra. *Su objetivo, más bien, es identificar y valorizar lo que a menudo ni siquiera aparece como conocimiento a la luz de las epistemologías dominantes*” (Sousa, 2018)

Siguiendo esta línea, este proceso se posiciona desde la decolonialidad del saber, el ser y el hacer, reconociendo la necesidad de pensar desde nuestros propios contextos, lenguajes y memorias.

- *Psicología Crítica, Psicología de la Liberación y Psicología Social Comunitaria*

Los aportes de estas líneas contribuyen al debate que cuestiona las epistemologías coloniales presentes en la psicología, y es Ignacio Martín Baró, uno de los que nos invita a reflexionar situadamente desde lo manifestado: “si queremos que la Psicología realice algún aporte significativo a la historia de nuestros pueblos, si como psicólogos queremos contribuir al desarrollo

y sanación de los países latinoamericanos, necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replantearnos desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas.” (Baró, 2006). Siguiendo y cuidando al anterior autor, su memoria y legado, Edgar Barrero Cuellar propone: “hacer y defender una psicología que no tenga miedo de ser crítica, comprometida y coherente. Una Psicología que no se conforme con explicar el sufrimiento, sino que luche activamente por erradicarlo” (Cuellar, 2017), lo anterior hace evidencia de que, la Psicología también debe situarse en los contextos históricos, culturales, sociales, políticos y territoriales de los pueblos latinoamericanos, guiando su praxis y reflexión desde estos saberes y realidades situadas.

Desde estas posturas, la Psicología apuesta por romper la neutralidad y el silencio frente al sufrimiento generado por las heridas abiertas de una historia colonial, que produce cuerpos y existencias oprimidas. Se busca, así, crear, tejer y sembrar prácticas libertarias, contextualizadas, al cuidado de la vida, del territorio y de la colectividad.

- *Tejer mente, cuerpo, espíritu y territorio*

Los saberes reunidos hasta el momento muestran que una de las armas más poderosas de la colonialidad ha sido la fragmentación; dividir, separar al sujeto de su territorio, anteponer la razón ante el sentir, despojar a las comunidades de sus prácticas espirituales y de sus formas propias de saber, conocer, amar y habitar el mundo. Como plantea el maestro Aníbal Quijano “el colonialismo no solo impuso una estructura económica, sino también una forma de conocimiento que separó la mente del cuerpo desvalorizando los saberes locales y corporales”. (Quijano, 2000) En esta misma línea de pensamiento Mirta Videla sostiene que la” memoria está intrínsecamente ligada al cuerpo, pues las experiencias históricas, los saberes ancestrales y las tradiciones se inscriben en el cuerpo de las personas y se transmiten a través de prácticas, rituales y movimientos” (Videla, 2019). Frente a esto, se propone un pensamiento que reconcilie y teja las dimensiones del ser (mente, cuerpo, espíritu y territorio) desde una comprensión integral de la existencia y de la vida en comunidad.

Desde estas perspectivas, esta investigación se comprende como una práctica decolonial de reencuentro con la vida, el territorio y la memoria. Esto no se asume como un conjunto de conceptos estáticos, sino como un tejido vivo en movimiento que retorna a la memoria y a las dimensiones del ser de manera interconectada, en este sentido, la investigación propone dialogar con los saberes locales, reconocer las voces silenciadas por la colonialidad y abrir

caminos hacia una psicología comprometida con la dignidad de los pueblos desde un ‘saber, ser, hacer’ crítico y sensible.

El camino metodológico de esta investigación se tejió en coherencia con el marco teórico y con el compromiso ético-político de pensar, sentir y actuar desde los territorios. La metodología no se asumió como un conjunto de pasos técnicos, sino como una experiencia de vida, de encuentro, diálogo y transformación. En este sentido, el proceso metodológico se enraizó en la búsqueda de **comprender la realidad desde sus propios significados, reconociendo lo que implica cuidar, escuchar, acompañar y dejarse guiar por las voces y memorias que habitan en los territorios, y las personas con quienes se tejen encuentros, saberes, afectos y experiencias.**

Esta investigación se desarrolló desde una metodología cualitativa y decolonial, con enfoque crítico-social y sensible, orientada a reconocer y valorar los saberes propios que nutren la relación con el cuerpo, la mente, el espíritu, el territorio y el encuentro colectivo. Esto permitió la comprensión de las experiencias humanas desde sus propios significados y contextos. Como lo señala Rafael Bisquerra, “la metodología cualitativa no manipula ni ‘controla’ variables, sino que relata hechos y experiencias, y han demostrado ser efectivos para estudiar la vida de las personas, la historia, el comportamiento, el funcionamiento, los movimientos sociales y las relaciones de interacción” (Bisquerra, 2004).

De manera complementaria, la metodología decolonial profundiza esta mirada al situar el conocimiento y reconocer la necesidad y el valor de reintegrar las partes que la colonialidad ha fragmentado: “la metodología crítica y decolonial es eminentemente participativa, pretende que las personas implicadas se comprometan e impliquen en el proceso de investigación. Es potencialmente una respuesta para la transformación de la realidad social, emancipar y concientizar a las personas implicadas” (Ocaña O, 2022).

Catherine Walsh enfatiza que “El enfoque socio crítico busca desarticular las matrices de poder y de conocimiento impuesto por la modernidad / colonialidad, para abrir espacios a sentidos otros de la existencia desde perspectivas insurgentes, críticas, interculturales, decoloniales y situadas contextual e históricamente” (Walsh C. , 2013). Siguiendo esta perspectiva, el enfoque socio-critico se integra en este proceso porque, desde sus principios, aportó a una acción y reflexión situada, libertaria y ético-política orientada por los siguientes fundamentos (Popkewitz, 198), citado por (Ortiz, 2023)

- “*Conocer y comprender la realidad como praxis.*”
- *Unir teoría y práctica, conocimiento, acción y valores.*
- *O r i e n t a r el conocimiento a emancipar, liberar al ser humano [y el territorio]”*

Desde el enfoque sensible, se retoma el concepto de **Corazonar**, propuesto por Patricio Guerrero descrito como “una respuesta insurgente para enfrentar las dicotomías excluyentes y dominadoras construidas por Occidente, que separan el sentir del pensar, el corazón de la razón” (Guerrero Arias, 2010), este enfoque reconoce el valor de los saberes

territoriales, los afectos, los sentidos, la memoria, el encuentro con otros. Corazonar implica investigar desde la sensibilidad, el cuidado, el encuentro y la ternura radical.

La investigación social desde lo decolonial busca acompañar, comprender, sumergirse contextualmente en los procesos, pensando el pasado, presente y futuro. No se limitó a controlar, registrar, extraer, publicar y abandonar, sino que se compromete a permanecer desde la sensibilidad, reconociendo el valor de los saberes que habitan en los territorios, las personas y las comunidades.

A partir de esto, el proceso investigativo transitado se enmarca en las llamadas “**Metodologías otras**”, que no son rígidas ni lineales, sino configurativas, restaurativas y situadas, y que se hacen desde una *vocación decolonial*.

Siguiendo a Alexander Ortiz Ocaña, estas metodologías se tejen desde tres acciones centrales:

- “**Conversar alterativo:** *diálogo horizontal entre saberes, conversar afectivo, sensible e intercultural.*”
- **Contemplan comunal:** *promueve un sentir, escuchar y vivenciar compartido, y es fundamental para percibir la realidad desde una dinámica relacional, afectiva y colectiva.*
- **Reflexionar configurativo:** *soltar creencias impuestas y permitir la reconfiguración del pensamiento propio”* (Ortiz Ocaña A, 2018)

En consecuencia, los encuentros de campo de esta investigación, se constituyeron como espacios de diálogo, escucha y construcción de sentido. Más que aplicar instrumentos, se trató de acompañar procesos humanos y colectivos que permitieran comprender, desde la experiencia situada, los vínculos entre el cuerpo, mente, memoria, espíritu y territorio. Cada encuentro se configuró como una oportunidad para **tejer conocimiento desde la relación, reconociendo la palabra, el silencio y la sensibilidad como fuentes legítimas de saber.**

Para la creación de los encuentros de campo, que se hicieron con estudiantes y maestros de psicología de la ciudad de Manizales, y con la familia Jojoa Coral de raíces Quillacinga en la ciudad de Pasto, Nariño; tejí cada detalle de manera atenta para que fuera una experiencia significativa, profunda, respetuosa, simbólica, reflexiva y expresiva que

podiera dejar una semilla decolonial llena de sensibilidad, afectos, encuentros, acciones, siembras, cuidados y memoria en movimiento; siendo guiados por las sabidurías situadas y nuestras realidades enraizadas.

Tabla 1

Encuentros de campo

Nombre del Encuentro	Participantes	Fecha
<i>Encuentro: Psicología desde vínculos sensibles con la tierra</i>	3 maestros + 14 estudiantes de Psicología (Manizales) Diario de campo	23/10/2024
<i>Encuentro: Espiral del SER: sentir–pensar–sembrar–hacer memoria viva</i>	Estudiante de Psicología (Manizales) -EPY	25/03/2025
<i>Encuentro: Espiral del SER: sentir–pensar–sembrar–hacer memoria viva</i>	Profesor de Psicología social comunitaria, caminante y aprendiz de los pueblos originarios (Manizales) - PPS	04/04/2025
<i>Encuentro: Hijos de la Luna, mensajeros de los Andes</i>	Comunidad Quillacinga – Chagra agroecológica Pachawasi (Nariño) -CQN	04/05/2025

A cada una y cada uno de ellos, gracias por compartir palabras, saberes, afectos, reflexiones, acciones y malestares. Gracias por sumarse a este tejido que defendió la vida, al territorio y a la acción cotidiana, en el mundo y con la comunidad.

De este modo, la metodología de esta investigación no solo orientó la acción, sino que también configuró un camino de transformación personal, colectiva y simbólica que se expresa en los siguientes hallazgos.

Hallazgos

Cosecha De Los Encuentros

Capítulo uno: El latido de la raíz: lo que me sostiene, memoria, vida y territorio

Capítulo dos: Sabidurías profundas de Abya Yala

Capítulo tres: Resurgir desde las Grietas Coloniales - sembrando una Psicología crítica y sensible ante la vida.

Capítulo cuatro: La Espiral del *SER* – *Cuerpo- Mente- Espíritu- Territorio*

El tejido de los capítulos comienza con la base que sostiene y nutre a todos los seres (el origen), comparto un momento sensible e íntimo con el reencuentro de mi raíz. Continúa con las sabidurías profundas desde la cosmovisión que aguardan los pueblos milenarios de nuestro territorio, que nos guían hacia el equilibrio de todas las dimensiones del ser, sabidurías que cuidan la vida en equilibrio. Seguimos con la postura ético-política con la que transito la psicología, y a la vez, deseo sembrar, cuidar y cosechar; en relación con ella, hago memoria e historia para reconocer las maneras en que la colonialidad nos fragmenta, enferma e individualiza. En dialogo con este recorrido, y como respuesta decolonial; propongo la *Espiral del Ser* donde a través de formas sensibles y los saberes situados, cuidamos de nuestras dimensiones cuerpo-mente-espíritu y territorio.

Esta investigación decolonial que no busca representar ni traducir las voces de otros, sino propiciar un encuentro sensible, ético y situado con los saberes, memorias y afectos de los territorios, propone una estructura espiralada de presentar los hallazgos, que transita de lo íntimo a lo colectivo, permite comprender cómo el conocimiento emerge del vínculo y no de la distancia, afirmando la coherencia entre el horizonte epistemológico y las formas de narrar, sentir y devolver el conocimiento.

Los hallazgos no son simples datos inertes, son germinaciones del encuentro y de lo sentido, fruto de actos decoloniales conscientes, de mirar la raíz, hacer memoria viva, des-acelerar los ritmos veloces impuestos y volver a la presencia con cuidado. Se conectan a la importancia de comprender nuestro SER de manera integrada, y no fragmentada, en sus dimensiones corporales, mentales y espirituales, honrando, cuidando y defendiendo la tierra, Madre Naturaleza, que nos sostiene desde todo lo que nos entrega día a día.

Aquí la espiral se inicia a estar viva desde las voces y corazones que se abrieron para acompañarme en este camino del investigar desde las entrañas, las prácticas sensibles y críticas. Son germinaciones de rebeldía, son gritos de verdad histórica, es rabia organizada, pero también es silencio, calma, presencia y paciencia.



Figura 1.

Espiral del ser

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 1

El latido de la raíz

Lo que me sostiene, me nutre; memoria, vida y territorio

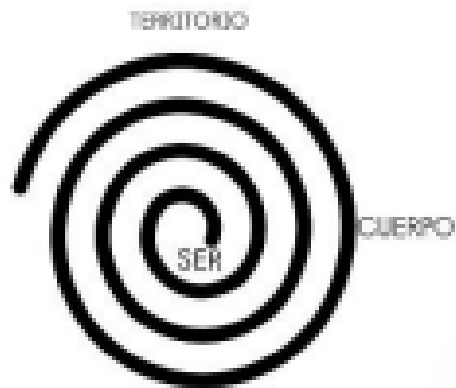


Figura 2.

Espiral del ser



Figura 3.

Creación collage memoria

Homenaje a mi abuela y mi abuelo, maestros de mi vida, guardianes de la tierra.

A través de esta expresión creativa de mi ser, llena de afectos, que me llevaron a reflexiones en torno a la fuerza vital, pude reconocer la raíz que me sostiene, la que me transmite memorias y

saberes. Esta creación fue inspiración a una forma sensible de encontrar-me para retornar a mi propia raíz y honrarla.

"Andar descalza en el bosque, buscando mi raíz, dejándome guiar por su latir que nunca pudo ser arrancado de mí" – Diario de campo 24/04/2023

Mirar la raíz para no olvidar de dónde venimos, para volver a la presencia, al cuerpo que siente, a la memoria de nuestra sabiduría propia. Conectarnos a nuestros ritmos internos con paciencia y cuidado, desobedeciendo a la velocidad del vivir actual, para producir y consumir, lo que nos fragmenta como seres.

Cuando llevamos la mirada con atención hacia nuestro interior, nuestro presente y nuestro pasado, tenemos un reencuentro con las raíces, con aquello que nos sostiene como seres en el mundo, lo que pudiéramos nombrar como 'Enraizar', que es un acto simbólico de retorno; es volver a uno mismo con atención y cuidado, para reconocer el territorio que soy y el territorio que habito, y percibir cómo ambos se complementan.

Mirar la raíz, es hacer memoria en movimiento: preguntarse ¿de dónde vengo?, ¿cuál es mi verdad?, ¿qué historias y sabidurías de mi linaje me siguen habitando? Y así reconocer quiénes han sido y siguen siendo mis maestros y maestras. Enraizar es ser consciente de que mi origen es punto de partida, de expansión y de conexión. Cuando te conectas con sensibilidad a lo que emerge al observar tu raíz, comprendes que a través de ella se integran tus herencias culturales, sociales, emocionales y corporales que te habitan.

Mirar la raíz, implica reencontrarse con quienes han nutrido tu existencia con saberes, afectos, experiencias, palabras y memorias. Durante uno de los encuentros de campo, surgió un enunciado que se conectó con fuerza a lo anterior desde la expresión de un maestro de psicología.

“Enraizar es afirmarse y hundir en la tierra las raíces buscando el origen, buscando el ombligo, la conexión con el principio de la vida, con el centro del cosmos que también es el centro de la Madre Tierra.” – (P.P.S-, 2025, encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva)

Y es donde comprendo que, al fortalecer y reconocer la raíz (el origen) estamos nutriendo nuestras memorias y nuestras sabidurías propias. Este proceso permite habitar con mayor conciencia nuestros cuerpos, territorios, nuestra vida simbólica y espiritual, nuestra dimensión mental-emocional: “Hablo de la raíz, porque reconozco que mi existencia es posible desde el

aire que respiro, las raíces que sostienen, el agua que hidrata, el fuego que calienta el espíritu y el cuerpo y el territorio que nos proporciona alimento y vida.” Diario de campo – 10.06.25

A partir de esto se comprende que, “enraizarse” es volver al origen (memoria-pasado) para habitar el presente desde los afectos, saberes y vínculos que singuen latiendo en el cuerpo. Es la expresión simbólica de reconectarnos de manera presente y afectiva a nuestro origen. Cada persona tiene diferentes formas de vivirlo, pero todas nacen de una sensibilidad

abierta que se dispone al presente para sentir, recordar, aprender, sanar y cuidar de una existencia situada con memorias de los lugares a los que se pertenece.

Este retorno a la raíz se convierte, en el marco de esta investigación, en una orientación hacia la comprensión de las memorias corporales y territoriales de las comunidades, como una vía para descolonizar la manera en que narramos y comprendemos el origen, y nos permitimos orientar de nuestros cuidadores y maestros de vida, es así como el acto de ‘enraizar’ es sabiduría viva y situada que nace de nuestra verdad histórica, cultural, social y política.

“Mi urgencia es plantear la necesidad y la posibilidad en términos epistemológicos, políticos y éticos de una psicología decolonial o, por lo menos, de una fuerte perspectiva decolonial en la psicología, que tendría la tarea de restaurar la condición humana de los ‘condenados’, colaborando en la liberación de las cadenas mentales para re-potencializar las capacidades de los grupos humanos que sufrieron y que aún sufren las consecuencias de la colonización-esclavización como producto del ‘descubrimiento’ de América” – (Bermúdez S, 2011).

La conexión con el anterior planteamiento alimenta el final de este capítulo, por coincidir desde el sentir como colombiana, y por la urgencia de escuchar voces que emergen desde los diferentes territorios comunitarios y/o académicos, como lo podremos ver en el capítulo siguiente.

Capítulo 2

Sabidurías profundas de Aby Yala

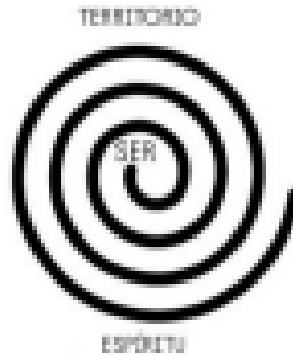


Figura 4

En este capítulo continúa a el latido de la raíz y amplía su resonancia hacia los territorios donde florecen las memorias ancestrales. En el caminar junto a comunidades Misak y Quillacinga, el conocimiento se hizo encuentro, palabra compartida y aprendizaje recíproco.

Abya Yala, Significa tierra madura, tierra viva, tierra en florecimiento. Nombrarla así es un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios y cuestiona el nombre de “América”, impuesto con la llegada de Cristóbal Colón, tras la invasión. Desde este contexto y como acto decolonial, propongo nombrar el territorio latinoamericano, en esta investigación, como ‘Abya Yala’, pues esta denominación deshace las fronteras raciales y culturales impuestas y nos lleva a cohabitar con los demás seres desde el respeto, la dignidad y la diversidad.

A través de los espacios desde los que pude compartir y tejer saberes con las comunidades indígenas Misak y Quillacinga, emergieron aprendizajes que abren nuevos horizontes para la existencia y resistencia. Desde sus prácticas y sabidurías guían hacia el ‘Buen vivir’ para

estar en equilibrio con los diversos seres, la Madre Tierra, los espíritus, la comunidad y consigo mismo. Estas experiencias y aprendizajes me atravesaron en cuerpo, mente y espíritu, guiándome a reconectarme con nuevas formas de sentir, pensar y habitar el territorio como ser humano y desde mí que hacer con la Psicología.



Figura 5

Mural Cosmovisión Misak, salida de campo, Guambia Cauca -2023

Fotografía mural:

Cosmovisión Misak -

Espacio- tiempo - Futuro hacia atrás --- Presente fugaz --- Pasado delante.

“La palabra se enrolla y desenrolla para refrescar los pensamientos y armonizar la vida y los trabajos colaborativos” Diario de campo 2023 – psicología y medicinas ancestrales

A través de los espacios compartidos con las comunidades pude tener cercanía con dos simbologías muy significativos en la cosmovisión Andina; La Chakana y la Wiphala.

La chakana Andina: “La chakana simboliza la unión entre el Kay Pacha (mundo terrenal), el Hanan pacha (mundo cósmico o de los Dioses) y también el Uku pacha (Submundo de los muertos)”- (Gavilan P, 2012)

Chakana significa escalera en quechua o ‘puente cósmico’, representa el corazón del pensamiento andino. Representa un modelo de organización social, política, espiritual, económica y natural en la cosmovisión de los pueblos de Abya Yala. En la chakana ubicamos los solsticios, los ciclos climáticos, los días ceremoniales, los días de siembra y cosecha. También expresa la complementariedad entre los seres y los elementos de la Naturaleza.

Durante el encuentro con la comunidad Quillacinga en Nariño, el Taita compartió: "somos un total. La cruz del Sur nos enseña esto, estamos en relación constante con el todo, con los Apus, las estrellas, las lagunas, Amarú la serpiente, seres cósmicos y humanos, en sí misma está el orden natural de la vida y nuestras relaciones sagradas como seres, el padre Inti (sol) nos unifica desde el calor, la luz y vida y la mama Quilla (Luna) nos unifica desde la reflexión, la pausa, la oscuridad. La chakana es puente y su mensaje y enseñanzas son sabias, somos todo, todo habita dentro y fuera en relación constante" – (C.Q.N-, encuentro de campo "Hijos de la Luna, mensajeros de los Andes")

La Wiphala, por su parte, es la bandera que se alza en rituales, marchas, ceremonias, es memoria viva, identidad, lucha y resistencia de los pueblos originarios de Abya Yala. La conexión simbólica de los colores con la sabiduría ancestral son guías para la armonía individual y colectiva. Cada color nace del arcoíris, representa diferentes dimensiones del saber, quienes orientan al ser humano hacia el buen pensar, el buen sentir y el buen hacer.



Figura 5

La chakana y la Wiphala son portadores de saberes situados en los territorios. Ambas simbolizan principios desde la integralidad de todas las dimensiones de la vida, en comunicación y armonía, estos saberes nos guían al equilibrio de nuestra vida, las relaciones con la comunidad y el territorio. En la diversidad habita la fuerza colectiva, desde estos saberes la experiencia humana se debe tejer desde el encuentro, el cuidado y la armonía con el mundo interior y exterior.

Conectarnos a la sabiduría que contiene la simbología viva de la cosmovisión de los pueblos indígenas, es conectarnos a un camino hacia un buen vivir, pensar y sentir individual y colectivo, interesarnos por reconocer y comprender estos saberes, es también interesarnos por esa parte de la historia, que han buscado silenciar y negar desde modelos de pensamiento coloniales en concordancia con este sentir.

En este encuentro con las comunidades comprendí que conocer no es acumular conocimientos estáticos, sino de sentir y comprender los saberes que vienen del escuchar, observar, acompañar y cuidar en colectividad y en armonía con el territorio, que el saber no se escribe

solamente, sino que se siembra. Y que la palabra, cuando nace del territorio tiene raíz, memoria y horizonte que guían nuestras acciones cotidianas.

“Me adentro en ideas para una psicología andina desde el saber de nuestros antepasados andinos, cuyos registros fueron destruidos por el tsunami colonizador, pero que no pudo borrar sus sentires, sus organizaciones comunitarias, sus pensamientos, su música y sus tradiciones que hoy se han recogido y revalorizado después de quinientos años de adormecimiento”. (Videla, 2019)

Este reconocimiento del saber dialoga con lo planteado por Mirta, llevando a la comprensión que, aunque la colonización intentó arrancar de raíz y borrar las formas de conocimientos y los saberes de nuestros pueblos, no logró borrar lo que permanece vivo en los cuerpos, las memorias los rituales y sus prácticas comunitarias.

A partir de este reconocimiento, se guían estos hallazgos como un aporte significativo para la reflexión y la acción de una psicología que dialogue con estos saberes situados, ancestrales, milenarios y medicinales para aportar a la existencia decolonial y libertaria de las personas y del territorio. Como un resurgir de las grietas coloniales, que se siente en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Resurgir desde las grietas coloniales: Sembrando una psicología crítica y sensible ante la vida

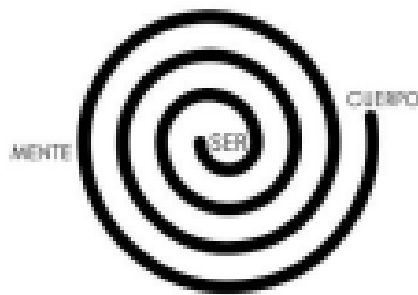


Figura 6

Este capítulo nace de los encuentros anteriores, donde la palabra y la memoria de los pueblos originarios abrieron caminos de comprensión sobre la vida, el territorio y el ser. Desde

allí surge la necesidad de mirar de frente las heridas que nos habitan, y de reconocer como el colonialismo persiste, bajo nuevas formas en nuestra cotidianidad.

La historia de nuestros territorios y comunidades, revela que el colonialismo persiste con nuevas formas de control en nuestra cotidianidad a través de estructuras de poder económicas, políticas, religiosas, psicológicas, culturales, simbólicas y corporales. Esto implica reconocer y cuestionar cómo estas estrategias afectan la manera de ser, pensar, sentir y actuar. Reconocerlo es un acto de conciencia, pero también de liberación, y recuperar las sabidurías internas que habitan en los cuerpos y las memorias se convierten en una respuesta contundentemente decolonial.

Es, por tanto, una apuesta urgente a reconectarnos, de manera cercana y profunda, con nuestra historia, nuestras raíces, nuestras memorias y nuestros saberes para una lucha decolonial desde la Psicología por la defensa de los saberes propios, de nuestros territorios, de otras maneras de sentir y pensar el mundo, para una acción que siembre esperanza, fuego interno, rebeldía y afectos colectivos por horizontes de vida diferentes y dignos. Convertir la Psicología en una semilla de resistencia que se opone a ser parte del dominio y la manipulación, mirando el pasado para construir un presente y un futuro en colectivo.

Conocer, reconocer y comprender la memoria histórica de los territorios, las personas y comunidades heridas por los diferentes modelos coloniales, se convierte en un pilar fundamental de esta investigación, reconocer las formas en las que opera *la colonialidad: del ser, del saber, del poder, de los afectos y de la naturaleza*, se convierte en un saber fundamental para no hacer parte ni ser cómplices de estos modelos que atentan en contra de la vida a partir de nuestro acompañamiento como psicólogos y psicólogas críticas, sensibles y situadas.

Estas reflexiones pudieron profundizarse a través del diálogo cercano con cada participante en los encuentros, y con autores y autoras latinoamericanos que han acompañado de manera cercana con sus saberes mi comprensión al modelo colonial, para resistir frente a él y, en suma, acompañar desde una postura ético-política y crítica, que me conduce a metodologías y acciones sensibles para sembrar esperanza en las ‘grietas’ (heridas) que han producido estos procesos coloniales.

(...) colonialidad se refiere a un proceso de dominación que no ha concluido, que se inicia con la conquista y permanece vigente. Es una realidad de dominación y dependencia a escala planetaria y universal, que sobrepasó el periodo colonial, se mantuvo en el periodo

de surgimiento de los Estados nacionales y continúa operando en la actualidad con el capitalismo global-imperial” (Guerrero A, 2010)

Crecí entendiendo y sintiendo que la tierra nos sostiene, pero a través de esta investigación comprendí que el colonialismo nos separó de ella para enseñarnos a verla como un recurso y no como una madre, fuente de vida y posibilitadora de nuestra existencia.

Estas dimensiones coloniales no operan de manera aislada, operan de manera articulada para fragmentar la vida, dividir el cuerpo de la mente, alejarnos de nuestras experiencias espirituales y sensibles, separar la razón del sentir y cortar nuestra raíz del territorio.

A partir de esta comprensión, la colonialidad opera desde los siguientes modelos hegemónicos, violentos y manipuladores para conseguir la fragmentación del ser a nivel, mental, corporal, espiritual y a los territorios por medio de la colonialidad del ser, el poder, el saber, de los afectos y la naturaleza.

- Colonialidad del ser: ejerce su violencia desde una manipulación silenciosa de las subjetividades, destierra la vida espiritual y simbólica, así como el cuidado consciente de nuestra existencia, impone formas rígidas de habitar el cuerpo y los sentidos. Sus estrategias instalan al opresor dentro de nosotros mismos.

“la colonialidad del ser se expresa cuando los modos de existir, sentir y saber de los pueblos colonizados son forzados a ajustarse al paradigma del ser europeo-moderno” (Mignolo, 2011)

- Colonialidad del poder: se mantiene a través de estructuras de poder político y económico hegemónicas operando desde las lógicas de superioridad e inferioridad, decide que vidas importan más que otras, convierte la existencia en cifras y reduce la vida a mercancía.

“La colonialidad del poder naturaliza las jerarquías y convierte la diferencia en desigualdad estructural” (Quijano, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, 2000)

- Colonialidad del saber: se manifiesta desde la imposición de una única forma legítima de conocimiento, evidentemente Occidental. Este modelo colonial niega, invalida y margina los saberes ancestrales, espirituales, propios y comunitarios de otros territorios.

En el encuentro de campo con el docente de psicología, al conversar y reflexionar sobre esta forma de control surge una expresión que explica de manera clara y profunda: “Como dicen las mayores y los mayores - La palabra que no tiene raíz, es la palabra que ha sido

aprendida a partir del dibujo, en la cartilla y no del sonido del agua, el viento, de la tierra, los olores y el canto de los animales, sino de una palabra significada y definida en el diagrama, la ilustración y un libro vacío. Y es lo que nos enseña a vivir desde una palabra prestada, como cometas sin hilos de donde atar, llevadas por el viento, a la deriva de la razón (P.P.S, encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva)

- Colonialidad de los afectos: bajo la lógica de dominación colonial, vivimos a tan alta velocidad que se nos vuelve una tarea difícil nutrir nuestras relaciones afectivas con otros seres desde el encuentro presente, la colonialidad de los afectos adormece nuestra sensibilidad hacia otros seres y hacia la vida misma.

“El sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actuantes. Hoy sabemos que existimos, no sólo porque pensamos, sino porque sentimos, porque tenemos capacidad de amar; por ello, hoy se trata de recuperar la sensibilidad, de abrir espacios para Corazonar desde la insurgencia de la ternura, que permitan poner el corazón como principio de lo humano, sin que eso signifique tener que renunciar a la razón” (Guerrero, 2012)

- Colonialidad de la naturaleza: la naturaleza también fue, es y sigue siendo atravesada por el colonialismo, aquello que para los pueblos originarios es algo tan sagrado lleno de tanta vida, memoria y sabiduría, fue reducido a mercancía. Los territorios fértiles, las montañas, ríos y paramos ahora son explotados.

“Pocos recursos son más complejos que el suelo, que la misma tierra. Sus características afectan a muchas y diversas dimensiones de la vida social pese a que se trate de un recurso único, indivisible, integrado. Hubo civilizaciones que sacralizaban a la tierra, le otorgaron un estatuto divino para poder reflejar su complejidad, su potencialidad creadora. La civilización industrial, por el contrario, ha tratado de fragmentarla en componentes aislados, de equipararse a cualquier otra mercancía” – (Gabriela Mistral) citado por (Figuerola, 2000)

Esta fragmentación también atraviesa a la Psicología. La disciplina que recibimos ha sido construida en gran medida desde territorios europeos y norteamericanos tanto en sus teorías como en sus metodologías, a pesar de que las realidades que atraviesan a sus habitantes son radicalmente

diferentes a las de este territorio. Sin embargo, la intención de este trabajo no es desmeritar o despreciar dichos conocimientos, pues son en sí altamente valiosos, rigurosos y han aportado profundamente a la disciplina, por el contrario, la intención es

abrir espacios para pensarnos desde aquí, desde nuestra historia, desde nuestras sabidurías, desde nuestros cuerpos, memorias y formas de conocer, amar y habitar el mundo.

La psicología crítica hace reconocimiento de que el ser humano no puede comprenderse de manera aislada de sus realidades sociales, culturales, políticas e históricas. Es necesario denunciar los malestares psíquicos y físicos causados por un violento sistema capital – colonial, cuya estructura violenta fragmenta a los seres de sus dimensiones corporales, mentales, espirituales y territoriales.

Elegir ejercer una psicología crítica, sensible y situada implica asumir una responsabilidad ética y política fundamental: no ser cómplices de la colonialidad que fragmenta a los seres ni del silenciamiento de nuestros saberes y comunidades, abandonar la neutralidad frente al

daño y dolor histórico que sigue abriendo heridas. Preguntarnos ¿Cómo acompañar estos sentires de manera cercana? ¿Cómo sembrar esperanza y rebeldía en medio de las grietas que deja el colonialismo?

“La psicología nos necesita más allá de los consultorios”

(participante encuentro Psicología desde vínculos sensibles con la tierra)

Lo hallado en este proceso muestra que las respuestas nacen desde las prácticas sensibles que nos llevan a reencontrarnos con estas partes fragmentadas, nacen de la sensibilidad y los afectos, nacen del tejido en colectivo y también nacen de la fuerza que nos entregan las raíces que nos sostienen. La psicología situada se convierte en una semilla que se siembra la sensibilidad, desde la memoria y las acciones decoloniales que cuidan la vida, el ser y el territorio.

Durante los encuentros de campo, los resultados mostraron que los saberes no nacen solo de grandes teorías aisladas a nuestro contexto, sino de prácticas sensibles, colectivas, afectivas y simbólicas. En los dos encuentros de campo individuales se realizaron siembras de dos plantas maestras, la Salvia y el Tabaco, donde a través de ellas sembrábamos también esa psicología que soñamos, crítica, sensible y situada. La preparación de la tierra, del contacto con sus raíces, el silencio y la atención presente a la siembra se crearon reflexiones y sentires profundos enlazados a un compromiso de sembrar otras formas de

hacer psicología, caminar una psicología que cuida y defiende la vida, y el territorio desde sus acciones libertarias; de donde surgieron expresiones como:

'Sembrar para enraizar'



Figura 6

“La psicología más allá de ser una disciplina y una profesión, es una manera de vivir a partir de la cual se va aprendiendo desde la espiral de vida y el cuidado de la circulación de la existencia, desde la Madre Tierra” – (P.P.S. encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva)

“Puedo observar cómo puedo ir plantando y entrelazando el ser, el hacer, el espiritual, como entrelazo para seguir cultivando, cultivar conciencia, cultivar aprendizaje, palabra, cuidado, como las plantas nos enseñan con tanta paciencia” (E.P.Y. encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva)

Frente a una colonialidad que destruye, sembrar se volvió acto político y afectivo como refugio al despojo, sembrar fue un acto de memoria de cara al dolor histórico, sembrar fue un acto restaurativo. En los encuentros de campo, el territorio se volvió aula y la semilla

como una forma de compartir saberes y crear reflexiones, por y para, una lucha decolonial, por la defensa de los saberes propios, desde otras maneras de sentir y pensar el mundo, desde una praxis que siembre esperanza, rebeldía y afectos.

Las bombas de la colonialidad aun caen en los territorios buscando apagar la vida. Nosotros respondemos con las semillas que sembramos – semillas de vida, de alimento, de plantas medicinales, semillas de acción decolonial, semillas que reconocen su raíz y defienden su memoria, semillas que reclaman, semillas que cuidamos con responsabilidad y paciencia.

A través de esta siembra, reafirmamos que otra psicología es posible, que de estas siembras germina la psicología que soñamos: crítica, sensible, situada, comunitaria y, sobre todo, una psicología que no fragmenta el *Ser* desde su lógica libertaria y decolonial.

“La psicología la liberación promueve que las ciencias sociales asuman el compromiso con los sectores oprimidos. En la praxis de la reconstrucción de la memoria histórica, en la práctica de clase y en los movimientos sociales se espera un efecto de empoderamiento. El compromiso personal del científico social para cooperar en hacer verdad la liberación de los sectores vulnerados en sus derechos, implica un proceso de humanización que libera también a los opresores (Freire, 1964-1970)” Citado por (Orellano & González, 2015)

Desde este horizonte, comprender la psicología como siembra, implica reconocer que cada encuentro, experiencia, palabra, silencio, saber y gesto de cuidado abre la posibilidad a la construcción de nuevas formas de acompañar a las personas desde una postura crítica, una acción sensible y un saber situado a las realidades de cada territorio que se habita. Esta postura suma al tejido por existencias decoloniales y libertarias, buscando abrazar acciones y/o metodologías posibles que permitan la coherencia y congruencia, aspecto al que espero poder aportar con el capítulo siguiente.

Hallazgo emergente

Semillas que Germinaron

La Espiral del *SER*

Mente- Cuerpo- Espíritu- Territorio**Figura 7**

Fuente: Elaboración propia.

El diseño de los encuentros de campo, como centro de esta investigación, nacieron de la acción sensible e integradora a las metodologías decoloniales. Su propósito fue interconectar las dimensiones *corporal-mental-espiritual-territorial*, nutridas desde las sabidurías propias y las realidades situadas, posibilitando la construcción de existencias decoloniales, pensamientos críticos y acciones sensibles desde la Psicología.

La inspiración para el diseño de los encuentros de campo fueron dejando en mí una huella profunda que me movilizaba a escribir, dibujar, observar e imaginar formas cercanas para el encuentro con otros seres, de manera sensible y cuidadosa, este compromiso tenía gran valor tras las compresiones que se fueron tejiendo, desde los saberes que lograba integrar en mí con su manera de pensar, percibir y estar en el mundo.

El retorno consciente a mi raíz me permitió ver con claridad cosas que antes solo me generaban un malestar o una confusión; cada sentir, cada pensar, cada palabra y silencio, cada ritual y movimiento, fueron nutriendo mi ser y mi saber, para así, a partir del fortalecimiento de mi postura ético-política, darle nacimiento a la propuesta metodológica: *'La Espiral del Ser'*, que

nace con la intención de habitar-me y habitar-nos de manera presente y decolonial, y seguida del compartir un encuentro cercano con las personas y el territorio, encuentros donde fue imposible comprender al SER de manera fragmentada, encuentros a través de los cuales, se pudieron nutrir nuestras dimensiones: mental-corporal espiritual-territorial, siguiendo las sabidurías situadas, producidas y sentidas desde contextos que se sintieron cercanos.

Así fue como nació *la Espiral del ser*, como un caminar, para comprender que toda transformación libertaria comienza desde lo más profundo del ser, por medio de una movilización interna para interconectar, fuera de las lógicas de dominación colonial. Nació como proceso que permitió acompañar desde la sensibilidad, la cercanía y la experiencia viva, de retornar con conciencia y presencia, trascendió más allá de algo solo ‘metodológico’, convirtiéndose en una reflexión interiorizada que se seguía nutriendo cotidiana y constantemente.



Figura 8.

Encuentros de campo

Desde los encuentros surgieron formas sensibles de habitar cada dimensión del ser, conectándose con sensibilidad y el ‘Corazonar’, donde los afectos, emociones y los sentires son los verdaderos maestros que nos enseñaron a conectarnos con cuidado y presencia a cada una de nuestras dimensiones fragmentadas.

Esta investigación fue una siembra ético-política y crítico-sensible, que asumió el compromiso de aportar al cuidado de la vida, de las personas y del territorio desde una psicología situada y “*Enraizada*”, una psicología que no fragmenta las dimensiones del Ser, sino que las comprende en interconexión, en comunicación constante dentro de la espiral generando un conocimiento que no se produce ‘sobre’ las personas, sino que se produce desde ellos y con ellos.

De este modo, la “metodología otra” de esta investigación no solo orientó la acción, sino que también configuró un camino de transformación personal, colectiva, simbólica y libertaria que se expresa desde como en cada encuentro se compartieron saberes y experiencias desde cada dimensión del ser.

Cuerpo

Regresamos al cuerpo de manera presente, desde el movimiento libre, permitiendo que cada respiración consciente fuera el puente para llegar al movimiento desacelerado y meditativo, el cuerpo comenzó a soltar lo que cargaba; tensiones acumuladas en las caderas, la espalda, los brazos y las piernas. Tener este momento nos hizo reconocer que cuando el cuerpo deja de responder a la velocidad de la rutina, aparece la experiencia, la sensación de ‘Sentir’, de

‘Soltar’, y de conectarnos de manera consciente. En los encuentros honramos nuestro cuerpo y agradecemos la capacidad de movimiento y acción que nos permitía.

Reconocer el cuerpo como lugar de memoria fue reconocer también que el conocimiento no nace solo de la mente, sino del movimiento, del pulso, del silencio.

“Retornar al cuerpo, honrarlo desde el movimiento libre, consciente y presente, escuchando el silencio, susurrándole palabras bonitas” – Diario de campo 25/03/2025

“Me sentía en soledad, me sentía en caos mental y corporal, y a pesar de esto pude conectarme con la tierra y darme cuenta de que ella podía sanarme y acompañarme” (E.P.Y. Encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva).



Figura 9.

Encuentros de campo

“Poco a poco, los cuerpos se tornan relacionales, territorializados de maneras específicas. De hecho, se puede decir que los propios lugares son exactamente lo mismo: ellos también están constituidos por relaciones entre, dentro y más allá de ellos; territorializados a través de escalas, fronteras, geografía, geopolítica” (Pile y Nast 1996, 3). Citado en (Rogério, 2020)

Mente

Exploramos esta dimensión desde la memoria, memoria de nuestras historias personales y colectivas, memorias de nuestras sabidurías internas y nuestras propias formas de comprender el mundo, compartimos reflexiones, pensamientos y emociones en torno a la historia cultural, social, política y económica de la que hacemos parte. “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia” (Jelin, 2002); así, la memoria deja de ser algo estático que se aguarda en la mente como un simple recuerdo. En los encuentros de campo la memoria también se habitó desde el presente y contiene sabidurías situadas de nuestra propia raíz,

esta comprensión dialoga con lo expresado por mi sabia maestra Catherine; “La memoria es acción insurgente y práctica viva que sostiene la existencia de los pueblos” (Walsh, 2013) y nos vinculamos a la reflexión de que la mente no guarda solo pensamientos estáticos, sino emociones, memorias vivas, significados y movimiento.

“Sumergirnos en nuestra mente, en nuestros pensamientos, en nuestras memorias, nutrirnos de presencia y conexión consciente, imaginando, admirando, creando, sintiendo, interpretando de forma libre, sin estructuras, sin manuales, visualizando nuestra mente como una gran fuente de energía vital y memorias en movimiento” Diario de campo 17/08/2024

La Espiral del Ser desde la memoria, la conectamos con el dibujo libre, con lo que el participante interpretara como su ‘espiral del ser’, incluyendo las maneras que cuidaba de ella, pasando luego a la conversa-reflexión-colectiva. En este espacio pudimos regresar a nosotros desde las memorias y la presencia que nos mantienen con la capacidad de emancipar nuestra existencia, esta fue la explicación de la ‘Espiral del ser’ del estudiante de Psicología (E.P.Y. 2024) y del Profesor (P.P.S, 2024)

“Dibujé un ojo que representa lo que veo y siento en un proceso de sensopercepción: lo energético, lo visible y lo invisible. Las ondas en movimiento de serpiente, que traen energía por medio del cuerpo gracias a la naturaleza, que nos conecta desde las principales articulaciones, y se conecta también, al ir profundizando la atención en el movimiento de esta vibración y energía, que se conecta con la mente para entrar en un espacio vacío. Y en el camino del espacio vacío hay mucha fluctuación mental, y cuando sales de este espacio vacío, puedes encontrarte con el espíritu que se representa como un río fluido y en calma. La naturaleza es flexible – se conecta a la vez con el sonido de la vida el “OM”. “¿Cuál sería el verdadero sonido de la vida y cómo podríamos escucharlo, más allá del sonido?” (E.P.Y, encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva).

Figura 11.*Encuentro de campo*

“El Vientre-fogón es el corazón del cuerpo territorio, de donde se desenrollan los hilos de vida, y también enrollan nuevamente, hacia el origen y se vuelven nuevamente a desenrollar y enrollar, en un continuo movimiento en espiral. Mientras la semilla viene

transitando por el mundo de los

espíritus, desde el vientre fogón, y cuando viene del vientre se conecta con la experiencia de la vida finita, en presencia de la infinidad de los espíritus. Es un continuo movimiento en esta experiencia finita de vida, hasta que vuelve en espiral al mundo de los espíritus.

El centro de la espiral es el SER (cuerpo-territorio): Que no es uno, es la trama compartida de vidas y tampoco es el mismo o la misma, este tejido se trama, es en la continua interacción entre lo femenino, Psique y lo masculino, Espíritu” (P.P.S, encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva)

Relacionar estas ideas, nos conducen a la comprensión de que desde la espiral regresamos a nosotros mismos, salimos del aturdimiento impuesto por la velocidad del sistema, para entrar en la calma de la atención plena y el cuidado de nuestra relación con nosotros mismos, el territorio y la comunidad.

Espíritu



Figura 12.

Encuentros de campo

La dimensión espiritual en los encuentros de campo, se desarrollaron desde la sensibilidad abierta de cada participante a través de la *ritualidad* (ofrendas, cantos, silencios, palabra, presencias) como práctica simbólica, afectiva y colectiva, que nos sirvió como puente para tener un encuentro íntimo y cercano con nuestra vida espiritual. El espíritu es fuerza vital, fuego, acción y movimiento interno. Todos los seres tienen un espíritu desde los humanos hasta los ríos y montañas, es la energía conectada a la sabiduría del cosmos y naturaleza que nos habita.

“Conectarnos con el sonido de la vida, con lo más profundo del ser, que es el espíritu y es ahí, a través de estas vibraciones que llegamos hasta el corazón del sol. Que a la vez es el mismo corazón del ser.” (E.P.Y, encuentro: Espiral del SER: sentipensar–sembrar–hacer memoria viva). Desde esta expresión del estudiante de psicología comprendimos como desde el espíritu podemos conectarnos de una manera muy cercana al territorio, espejándonos en él, trascendiendo las formas de sentir y experimentar nuestra vida de manera más sensible.

A través de los rituales compartidos y las ofrendas entregadas, creadas y sentidas por cada participante, se pudo comprender que la espiritualidad no debe ser un ámbito separado o lejano del ser, por el contrario, hace parte de su experiencia de vida cotidiana, la vida espiritual nos conecta y vincula con aquello en lo que creemos y sentimos que nos cuida, nos guía y nos enseña desde otras formas de comunicación. A través de la ritualidad

entregamos y recibimos, nos conectamos a nuestras raíces, memorias y sentires y con la memoria histórica milenaria que ha acompañado a las comunidades y seres como una forma de expresión profunda entre mundos.

“En el ritual Andino se utiliza la lógica simbólica de “concentración” “dispersión”; su función es “Reintegrar y reconstruir los cuerpos fragmentados y reunir lo disperso – en el cosmos” (Álvarez, 2022).

Lo espiritual no es una creencia, sino una forma de relación con la vida, una pedagogía del alma, es permitir la creación de espacios íntimos, desde los afectos y la sensibilidad, es disponernos a ritualizar la vida, los saberes, el cuerpo y las memorias.

“Movemos el cuerpo pisando fuerte la tierra, activamos centros energéticos corporales y espirituales, la música, la siembra, la palabra, el silencio, el ritual, el movimiento y la quietud como maestros de nuestros encuentros”

Diario de campo 13/04/2025

Territorio

La relación con el territorio estuvo presente desde el primer momento, desde la gratitud y reciprocidad de cada encuentro, no como escenario, sino como participante activo. Cada encuentro inició con un ritual de ofrenda a la Madre Tierra, acción que nos permitía situarnos como parte de ella reconociéndola como fuente de vida. Gratitud desde el aire que respiramos hasta el suelo firme que nos sostiene, en el ritual cada uno ofrendó pensamientos, palabras bonitas, afectos, sentires y anhelos.

En el encuentro “*Psicología desde vínculos sensibles con la tierra*” esta relación se materializó en una obra artística colectiva creada con los mismos elementos que la naturaleza nos entregaba, una obra artística colectiva que generaba una acción sensible, enraizada y afectiva con el territorio:

“Que linda forma de hacer psicología desde el cuerpo, la tierra, conectar con las plantas, poder soltar, y activar tantas conexiones neuronales al sentir la tierrita, sentir sus frecuencias vibratorias, y ellas nos ayudan a entrar en estados más sutiles de conexión”
(E.P.Y. encuentro: *Psicología desde vínculos sensibles con la tierra*)

El territorio se reveló como maestro, no solo fue ‘lugar’ en la investigación, sino que fue un participante activo del proceso, un maestro que posibilitó otras formas de conocer, de sentir, de amar, de sanar y de encontrarnos. De él aprendimos que cuidar la tierra es cuidar la vida, y que toda siembra es también un gesto de conocimiento.

En el encuentro con la comunidad Quillacinga, lo primero fue caminar el territorio y de la mano, tejer palabra y saberes.

“Acá en la tierrita que tenemos estamos para aprender de los ciclos que la madre nos entrega, cuidar el territorio es defender la semilla, con amor y cuidado, sembrar y compartir la cosecha es un acto donde entregas de ti también, porque la cosecha lleva tu energía, lo que tú eres, lo que tú puedes transmitir” (- CQN-, encuentro de campo “Hijos de la Luna, mensajeros de los Andes”).

Después de caminar el territorio fuimos a la ‘Chagra’ (espacio de siembra, espacio espiritual) para seguir tejiendo conversa desde su espacio de siembra, comprendiendo que los saberes dialogan y se fortalecen desde el cuidado del territorio, que es recíproco con nosotros al permitirnos estar presentes en el mundo.



Figura 12.

Encuentro de campo

“Cuidar se traduce a un acto de amor, cuidar viene de reconocer lo que es sagrado y valioso, los Apus, los volcanes, la laguna, los animales nos cuidan, nos protegen a nosotros y al territorio y nosotros debemos seguir estos ejemplos, querer nuestra tierra, reconocer lo que nos rodea y valorarlo, entregamos desde nuestras acciones hasta nuestros sentires porque lo que no se cuida, se acaba, lo matamos cada minuto, sea lo que sea, así este

afuera o adentro, arriba o abajo.”²(-CQN-, encuentro de campo “Hijos de la Luna, mensajeros de los Andes”).

Los encuentros permitieron ver, sentir, escuchar y expresar una psicología que reconoce al ser de manera integrada, en su totalidad, sin fragmentarlo. Las experiencias nos llevaron a reencontrarnos de manera sensible y afectiva y, con el cuerpo que habitamos, la mente que recuerda, el espíritu que nos anima y el territorio que nos sostiene.

Así, la ‘*Espiral del Ser*’ se convirtió en el corazón de esta investigación, de esta siembra, una práctica que invitó a continuar tejiendo el conocimiento desde la memoria, la vida y el territorio, se convirtió en la comprensión de un nuevo hallazgo, para habitar de manera interconectada las dimensiones del ser, guiándonos por la sabiduría que habita dentro de nosotros, nos invitó a seguir tejiendo y nutriendo esta relación interior de manera consciente y colectiva; con sensibilidad y postura ético-política frente a lo colonial que nos debilita desde la división e individualización.

Finalmente, como cierre apertura del proceso de investigación, este tejido de capítulos muestra que cuando se reconocen las dimensiones del ser de manera interconectada, como potencia de la experiencia sensible y cercana con los seres desde nuestras realidades situadas, emerge un conocimiento situado que integra y repara, y con la propuesta de la *Espiral del Ser* nos podemos apoyar para recordar, de que sentir, pensar y habitar son formas para conocer, saber y transformar la vida.

Discusión

Tejido vivo de saberes

*Qué bonito tener las memorias sembradas en mi territorio,
qué bonito tener recuerdos de días felices en las montañas, entre ríos, lagunas y volcanes,
qué bonito ser sensible a la grandeza de la tierra y de la vida,
La colonialidad no apagará jamás el fuego de nuestros corazones
ni alcanzará jamás la profundidad de nuestras raíces.*

Daniela Mejía, 2025

A través de este caminar investigativo se planteó comprender cómo los saberes y realidades situadas contribuyen a la siembra de una psicología crítica y sensible orientada hacia una existencia

decolonial. El proceso permitió reconocer que los saberes propios nacen en las realidades situadas y son procesos que llevan a conectarnos a nuestras raíces y memorias de manera consciente; reconociendo que, los saberes situados no sólo son conocimientos estáticos, también configuran formas de existencia que se oponen a las lógicas de fragmentación impuestas por la colonialidad.

Reconocer esto desde nuestro compromiso como profesionales en psicología abre caminos hacia la acción y reflexión libertaria, decolonial, crítica y sensible en el encuentro con las personas buscando un diálogo constante a través de nuestras raíces históricas, espirituales y territoriales con la práctica académica.

Es planteamiento es fundamental para entender que los saberes situados nacen como prácticas de memoria viva, a través de la resistencia y cuidado de la vida, saberes que recuperan y nutren la conexión entre nuestro cuerpo, mente, espíritu y el territorio, en

perspectiva del campo académico, “Abrir lo académico al calor de las sabidurías de la cosmovisión andina, borrada por la colonización, como nueva forma de construcción espiritual del conocimiento. Ello permitirá corazonar la ciencia comprometiéndola con la vida, sumar a ella una nueva dimensión afectivo-emocional, y construir formas distintas de conocimiento para sembrar horizontes diferentes de civilización y de existencia.” (VIDELA, 2019).

Validar las ‘sabidurías propias’ se convierte en un acto ético-político que abre espacios para sembrar una psicología crítica y sensible enraizada a las realidades locales que atraviesan a los seres humanos; propiciar y fortalecer estos espacios permiten que la práctica psicológica se defina a través de las prácticas cotidianas como sabidurías propias y locales; “el fortalecimiento del espíritu no es un acto separado de la mente o el cuerpo, es un proceso de “sentipensar” cotidiano manifestado a través del reconocimiento de la conexión con la naturaleza, la comunidad y las energías vitales” (VIDELA, 2019); Y por supuesto en las realidades locales para, entender la existencia desde lo individual hacia lo colectivo. Los sujetos se reconocen a través de su realidad situada, y no es un hecho aislado, es una conexión intrínseca entre mente y cuerpo, el sentipensar como proceso cotidiano da cuenta de un todo que se encuentra en el reconocimiento del sujeto y en los otros, es la conexión cuerpo, mente y territorio la que permite dicha validación, por ende, las sabidurías propias son fundamento para entender al sujeto, verlo en perspectiva del colectivo, pero también desde su realidad subjetiva.

El territorio se llena de sentido en la experiencia, los procesos de memoria lo permiten; en cierta medida son formas objetivas de reconocerse, solo a través de este proceso se puede entender como las formas de colonialidad quiebran, separan y fragmentan a los seres a nivel corporal, mental, espiritual y territorial. Puesto que es en el territorio donde todo ocurre, es un momento y espacio específico.

Por este hecho es necesario entender al territorio como un lugar físico desde donde la memoria toma sentido, donde el significado se configura y permite que elementos del pasado y del presente se encuentren. “El territorio se convierte en un espacio construido socialmente, que vincula la historia y los procesos económicos políticos y culturales. Además, se organiza con base en las relaciones que establecen quienes lo habitan, relaciones que en muchas ocasiones lo configuran y le dan sentido a la identidad.” (Gaviria, 2020) El territorio es en sí mismo el espacio donde todo confluye las dimensiones de cuerpo y mente son y existen a través de él “El territorio, con su pluriversalidad de seres y de relaciones, no es simplemente un recurso o un espacio geográfico, sino la propia fuente y condición de posibilidad de su existencia, su ser, su saber, su hacer y su sentir. Por esto, la lucha por el territorio no es solo una lucha política y económica, sino también una lucha ontológica y epistémica” (Walsh C. , 2014).

Son los espacios donde la mente y el cuerpo se encuentran en el espacio tiempo, en esa realidad situada desde donde podemos usar a la psicología como una disciplina que reconoce los procesos de colonizadores y asume la perspectiva de esas realidades subjetivas, construye argumentos libertarios y descentralizados, pero objetivos; pues es la práctica quien nutre este proceso.

Solo a través de la práctica y del estar ahí es que podemos entender esas realidades situadas; “La perspectiva de la *grupalidad curadora* requiere un intercambio continuado con las comunidades y una ética de relación donde las voces y los silencios tienen lugar sin que la velocidad de los resultados se sobreponga a la lentitud de la sanación de las heridas coloniales.” (Valencia P, 2019).

El trabajo de campo es entonces la herramienta fundamental desde donde se puede comprender estos hechos, estar ahí como lo dice Liliana Valencia, a través de su investigación y práctica con concepto de la *grupalidad curadora*, que en si misma es la práctica sensible de

encuentro, y es desde donde se confirman todos los argumentos; es este el espacio para comprender y superar las heridas de la colonialidad en los territorios.

En este sentido la práctica como psicólogos debe hacerse desde una postura crítica, asumiendo a las realidades situadas como un factor que deconstruye lo colonial, es nuestra labor darle voz al sujeto; asumir su entorno desde una perspectiva desde una realidad situada que puede llevar a la comprensión objetiva de su entorno, pero también a crear modelos metodológicos para entender su desarrollo en sociedad.

“La tarea del psicólogo se debe dirigir en primer lugar a develar aquellos dispositivos ideológicos que hacen del conocimiento otra forma más de sometimiento y control”. (Martín-Baró 1987) citado en (Barrero C, 2015).

Mi inquietud e interés por entender esas realidades históricas, comprender como estas aportan a una psicología que escucha, que es más sensible, me llevó a proponer un modelo crítico-sensible pero que busca apoyar la labor en campo de acción y por fuera de él,

propongo entonces un modelo metodológico que comprende el contexto sociocultural del sujeto, no lo aísla, lo ve como un todo y permite entenderlo a través de su realidad. Planteo un modelo en espiral, una propuesta que deviene de lo abstracto pero que termina siendo práctica y material, es así como nace la propuesta metodológica ‘*La espiral del Ser*’

“(…) La espiral es una elocuencia en sí misma, las espirales están en todas partes, en el ADN que es la esencia genética de la vida se forma por millones de cintas espirales, las conchas más profundas del mar, las maderas nativas de la Amazonia muestran una variedad sorpréndete de figuras espirales. El viento y los tornados son espirales gigantes. La vida es una curva en espiral y la muerte el término de un ciclo para pasar a otro superior de la misma espiral que continua en expansión.” (Pinto, 2011) “Pensamiento en espiral”.

Demostrando el sentido profundo

La ‘Espiral del Ser’ demuestra que el cuidado de la vida no es un resultado posterior a la investigación, sino la forma misma de producir conocimiento, lejos de las lógicas de fragmentación colonial, la espiral del ser permite una experiencia que dialoga con las sabidurías situadas, enraizadas al territorio; estas sabidurías nos proporcionan formas para nutrir las dimensiones de nuestro mente-cuerpo-espíritu-territorio como un todo. La espiral aguarda una profunda sabiduría y sirve como guía para entender el dialogo entre el presente y el futuro, esta vez vista no solo desde un tiempo espacio ubicado en un territorio solamente físico, sino a

través de lo abstracto, creando memoria y viendo el futuro a través del presente, es una forma de estar en el presente, sin olvidar el pasado, para construir el futuro; la espiral es en sí misma una construcción que nos permite ir y venir entre argumentos, experiencias, saberes, rituales, conceptos, para contrastarlos y ponerlos en diálogo en la práctica. Precisamente es en los modelos de pensamiento en espiral en donde la acción incluyente en sí misma conecta el espacio tiempo y permite a los sujetos entender la necesidad de crear y sustentar un futuro en perspectiva del pasado donde “El modelo de pensamiento y acción en espiral es incluyente y permite conectar el presente con el pasado y en el caso de los pueblos originarios permite comprender la factibilidad de construir futuro, volviendo al pasado; vale decir a las raíces de su desarrollo como pueblo.” (Pinto, 2011).

Así mismo en la espiral del ser es presente y es pasado, en un espacio tiempo situado y un territorio enrizado, la espiral es cuidado, compañía, presencia y experiencia viva que como saber situado contribuye a la siembra de una psicología crítica y sensible.

La espiral del ser no nació desde un escritorio, nació desde el recorrido profundo de mi ser, desde el movimiento de mi cuerpo, a partir reencuentro con mis raíces, nació de preguntas que me generaban malestar, pero al mismo tiempo me conducían a un deseo de aportar al tejido de una psicología sensible, que cuida la vida y cuestiona la colonialidad, una psicología social comunitaria enraizada a sus principios.

“La psicología comunitaria es una disciplina de la psicología que se ocupa del estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, con el propósito de resolver problemas que los aquejan y producir cambios en esos ambientes y en la estructura social.” (Montero M. , 2004). Sirve como puente y herramienta de transformación social; es en el empoderamiento, la acción colectiva y la producción del conocimiento situado donde se establece el valor de esta investigación que dialoga desde sus saberes y desde el ser en su totalidad, entrego de manera afectiva una metodología sensible ‘La espiral del Ser’ para la práctica sensible, libertaria, desobediente y decolonial.

Conclusiones y recomendaciones

Semillas por sembrar

Esta investigación permitió comprender de manera cercana que los saberes y realidades situadas no pueden seguir siendo un tema lejano en nuestra reflexión y praxis como Psicólogos; los saberes producidos desde los cuerpos, territorios, tienen valor, son fuentes legítimas de conocimiento que durante mucho tiempo han nutrido, aguardado y cuidado de la vida misma.

Las prácticas sensibles, afectivas, emocionales y colectivas son saberes que nacen desde el sentir, son la experiencia que no se olvida, porque son cercanas, porque recorren el cuerpo, movilizan el espíritu y conforman un saber colectivo que guía una existencia libertaria; son en definitiva herramientas para la producción de conocimiento, aquel que se aleja de las

lógicas de la colonialidad misma del conocimiento; es un acto recíproco, afectivo y de cuidado, en el encuentro todos son maestros y aprendices.

La espiral del Ser como práctica, es un acto de resistencia que busca dismantelar las máscaras ocultas de la colonialidad moderna, aquella que sigue fragmentando nuestro cuerpo/mente/espíritu dentro del territorio. Permite la apertura de espacios donde se construye en colectivo otros horizontes posibles, en ellos todas las formas de entenderse en el mundo son válidas, enseñan y permiten el entendimiento mutuo, desde la práctica.

Como estudiantes debemos salir del aturdimiento que nos mantiene estáticos en las sillas de las aulas, el mundo va rápido, las bombas siguen cayendo, debemos conocer la historia de nuestro territorio, pero ser críticos a la vez; cuestionarnos a nosotros mismos, cuestionar las pedagogías coloniales; asumir una desobediencia epistémica y exigir que el conocimiento sea situado, contextualizado, pero no estático, y que permita dimensionar al sujeto desde su diversidad, en su totalidad.

Referencias

- Álvarez, J. W. (2022). *El mito y el ritual andino. Senri Ethnological Studies*.
- Baró, I. (2006). *Hacia una psicología de la liberación. Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*. El Salvador.
- Barrero C., E. (2015). *Psicología de la liberación: Del discurso encantador a la praxis liberadora. Aportes de una psicología desde el sur*.
- Bermúdez S., L. F. (2011). *El giro decolonial en la psicología: Hacia la construcción de una psicología decolonial*. Santiago de Cali, Colombia.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*.
- Cuellar, E. B. (2017). *La psicología como engaño: ¿Adaptar o subvertir?* Colombia.
- Figueroa, L. (2000). *Tierra, indio, mujer: Pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile.
- Gavilán P., V. M. (2012). *El pensamiento en espiral: Paradigma de los pueblos indígenas*. Chile.
- Gaviria, R. M. (2020). *Territorialidades en la ciudad-región Eje Cafetero, Colombia*. Pereira, Colombia: Universidad Católica de Pereira.
- Guerrero Arias, P. (2010). *Corazonar desde las sabidurías insurgentes: El sentido de las epistemologías dominantes para construir sentidos otros de la ciencia*. Ecuador.
- Guerrero, P. (2012). *Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes la frialdad de la teoría y la metodología. Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. Cuenca, Ecuador.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Argentina.
- Mignolo, W. D. (2011). *The darker side of Western modernity: Global futures, decolonial options*. Duke University Press.
- Montero, M. (1998). *Perspectivas y retos de la psicología de la liberación*. Venezuela.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología social comunitaria*. Venezuela.

- Ocaña O., A. (2022). *Decolonizar las ciencias sociales: Altersofía y hacer decolonial*. En A. O. Ocaña (Ed.).
- Orellano, C. M., & González, S. G. (2015). *Acerca de la opción decolonial en el ámbito de la psicología*. Mar del Plata, Argentina.
- Ortiz Ocaña, A., & Arias, A. L. (2018). *Hacer decolonial: Desobedecer a la metodología de la investigación*. Colombia.
- Ortiz, A. (2023). *Enfoques y métodos de investigación*. En A. O. Ocaña (Ed.). Colombia.
- Pinto, V. (2011). *El pensamiento en espiral: El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En A. Quijano (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*.
- Rogério, H. (2020). *Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo*. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*.
- Sousa Santos, B. de. (2018). *Epistemologías del Sur*. CLACSO.
- Valencia P., L. (2019). *Grupalidad curadora, decolonialidad de saberes-prácticas campesinas y afroindígenas en Montes de María (Caribe colombiano)*.
- Videla, M. (2019). *Hacia una "psicología andina" para la liberación*. Argentina.
- Walsh, C. (2013). *Las prácticas insurgentes para resistir, (re) existir, (re) vivir*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Walsh, C. (2014). *Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Apuntes para una insurgencia educativa*.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales*. Ecuador